Emilio Mario y Domingo de Santoval

¡Tocino del cielo!

COMEDIA

en un acto y en prosa, original



SEXTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911



¡TOCINO DEL CIELO!

¡TOCINO DEL CIELO!

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Emilio Mario y Domingo de Santoval

Teatro Lara.—22 de Octubre de 1896

SEXTA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1911

A Don Miguel Ramos Carrión

en prueba del cariño que como amigo le profesan y de la admiración que como autor dramático les inspira, dedican esta obra

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA NICANORA.............	SRA.	VALVERDE.
CASILDA........................		PINO.
ENCARNACIÓN.................		RODRÍGUEZ.
DON JAIME..	SR.	LARRA.
ARTURITO.....................		SANTIAGO.
JUAN		RUIZ DE ARANA.

La escena en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

La colocación de los personajes partiendo de la derecha del actor



ACTO ÚNICO

Comedor en ochava, modestamente amueblado. En el paño de la derecha sofá y dos butacas pequeñas algo sesgadas. En la ochava que sigue, ó sea la derecha, balcón con guarda-malletas, vidrieras provistas de cortinillas y su correspondiente falleba, maderas, también con falleba y muro. En el centro del foro puerta con portiers. Otra en la ochava de la izquierda, con cortinas. En el paño de la izquierda aparador con vajilla y demás objetos, que indicará el diálogo. En el centro del escenario mesa-camilla con hule y faldetas, que ocultan el brasero. Lámpara encendida, colgada del techo sobre la camilla. Reloj de cuadro sobre el aparador, marcando las nueve y veinte. Espejo sobre el sofá. Sillas, cuadros, etc., etc. El balcón con varios tiestos sin ningún follaje.

ESCENA PRIMERA

DOÑA NICANORA, CASILDA y DON JAIME (1).—Los tres al brasero. Doña Nicanora lee «La Correspondencia» con lentes. Casilda hace «crochet». Don Jaime se ocupa en un solitario, que le absorbe profundamente. Al levantarse el telón, Casilda mira al reloj y hace un movimiento de impaciencia. Sus padres, distraídos con la lectura y la baraja, no prestan atención

CAS. Las nueve y veinte... Si hemos de ir á Eslava...

NIC. (Mirando también al reloj.) Y es verdad. (A don Jaime.) Márchate por los billetes.

JAIME (Con disgusto.) ¿No los tomamos al llegar?

NIC. Entonces no voy. Para estar, como la otra

(1) Don Jaime—Casilda—Doña Nicanora.

noche, en la fila quince, con el tifus, prefiero quedaime.

JAIME Bueno, iré. (Aparte levantándose.) ¡Qué nochecita para andar de la Ceca á la Meca!... ¡A ver si por librar á mi mujer del tifus pesco yo una pulmonía! (Alto.) ¡Encarnación! ¡Encarnación! ¡Encarnación!

NIC. ¡Calla, hombre! ¿Qué necesitas?

JAIME La americana, el sombrero y el gabán.

NIC. (A Casilda, levantándose.) Tráeselo tú.

CAS. (Levantándose.) Voy. (Vase por la izquierda, llevándose la labor.)

JAIME Con ese frío no me atrevo á quedarme en mangas de camisa fuera del comedor. (Acercándose al balcón, abriendo la madera, mirando por el cristal y volviendo á cerrar.) Y no estará de más que lleve paraguas. Se ha cerrado la noche. (Entra Casilda con los objetos pedidos. Don Jaime se quita y tira la bata sobre el sofa.)

NIC. (Cogiendo el sombrero y el gabán de manos de Casilda.) Trae también el paraguas.

CAS. (Aparte al marcharse por la izquierda.) ¡Pobre Arturito; si llueve, cómo se va á poner!

JAIME (Al ponerse el gabán, que sostiene doña Nicanora, y metiendo la mano por el bolsillo interior del pecho.) ¿Cosiste el botón?

NIC. Sí.

JAIME Pues se conoce que has cosido también la manga.

NIC. ¡Si es el bolsillo, hombre!

JAIME Es verdad.

NIC. (Mientras le pone el gabán y se le arregla.) Mira, no traigas pares, que no me gusta estar al lado del metal.

JAIME Bueno.

NIC. Y á ver si nos podemos colocar entre la fila quinta y la sexta.

JAIME ¿En el suelo?

NIC. No marees. Quiero decir ó fila quinta ó fila sexta.

JAIME Bueno.

NIC. (Quitando el gorro á don Jaime, que es extremadamente calvo, y atusándole los escasos cabellos que conserva.) Y no te dejes pelar por los reven-

dedores, ¿eh? (Le pone el sombrero y deja el gorro sobre el sofá, al lado de la bata.)

JAIME. Descuida. (Entra Casilda con el paraguas, que coge don Jaime.) ¡Ea! Vuelvo en un periquete... Hasta ahora. (Vase foro derecha.)

ESCENA II

DOÑA NICANORA y CASILDA

NIC. Vamos nosotras á arreglarnos un poco, porque si luego le hacemos esperar, nos pondrá verdes.

CAS. Yo no tengo nada que arreglarme. Voy así.

NIC. ¿Con delantal y todo?

CAS. No, mamá.

NIC. Pues yo pronto estoy. (Vase por la izquierda.)

ESCENA III

CASILDA, luego ENCARNACIÓN

CAS. ¡Gracias á Dios! (Corre al balcón, abre las maderas y mira á la calle, levantando la cortinilla.) ¡Allí está!... ¡Pobrecillo! (Se acerca á la puerta del foro precipitadamente y llama á media voz.) ¡Encarnación! ¡Encarnación!

ENC. (Aparece por el foro izquierda, secándose las manos con el delantal.) ¿Qué?

CAS. La cesta y la cuerda.

ENC. ¿Está abajo?

CAS. Sí.

ENC. ¿Trae aquello?

CAS. No se lo he preguntado; pero debe traerlo... ¡Ande usted ligera! (Encarnación desaparece rápidamente por el foro izquierda. Casilda se acerca á la izquierda, vuelve después al balcón, abre la vidriera con cuidado y se asoma.) ¡Ay, qué frío! (Hablando con una persona que se supone en la calle.) Bien, ¿y tú? (Pausa.) Gracias. (Aparte.) Ya sabía yo que lo traería. (Alto.) Ahora va la cesta. (Pausa.) No... es que se está vistiendo mamá. (Interrumpe En-

carnación saliendo por el foro con una cesta pequeña, de dos tapas, y una cuerda provista de un gancho. Al ver á Casilda distraída la tira suavemente de la falda.) ¡Ay! (Se vuelve rápidamente asustada.) ¡Qué susto me ha dado usted! ¡Creí que era mi madre!

ENC. Aquí está esto.

CAS. (Cogiéndolo.) Traiga usted. (Señalando la puerta izquierda.) Tenga usted cuidado. (Encarnación se aproxima á la puerta izquierda.) ¿Estará limpia? (Mirando la cesta.)

ENC. Creo que sí.

CAS. ¡A ver si acabamos de una vez! (Engancha la cesta por el asa.)

ENC. (Estornudando ruidosamente.) ¡Achist!

CAS. ¡Cállese usted!

ENC. ¿Y quién aguanta este frío?

CAS. (Señalando la puerta izquierda.) ¡La puerta! (Encarnación se dirige á la puerta, escucha y vuelve hacia su señorita, repitiendo este juego varias veces, hasta la entrada de doña Nicanora. Casilda se asoma al balcón.) Mamá, como te decía, se está vistiendo para irnos á Eslava. (Pausa.) A la tercera... Ponte cerca... (Pausa.) Ahí va, y despacha, que papá no debe tardar con los billetes y te puede ver. (Empieza á descolgar la cesta.)

ENC. (Estornudando fuertemente.) ¡Achist!

CAS. (Asustada, entrando la cesta de golpe y volviéndose á Encarnación.) ¡Jesús!

ENC. ¡Gracias!

CAS. ¡Creí que me avisaba usted!

ENC. (Viniendo junto á Casilda.) No, señora; no se siente nada... es decir, se siente mucho frío.

CAS. (Volviendo á bajar la cesta.) Ya voy, ya. (Pausa.) ¡Un kilo de tocino del cielo! ¡Qué tontería! (Volviéndose á Encarnación.) ¡Me adora!... Le he dicho tocino y tocino.

ENC. Como si jugaran ustedes á la comba... Pero otra vez dígale usted jamón.

CAS. ¡Ande usted á la puerta! (Encarnación vuelve á la puerta izquierda.) No te desemboces, hombre...

NIC. (Muy próxima.) ¡Casilda! (Encarnación da un salto

y se queda aturdida junto al aparador. Casilda se vuelve rápidamente, dando dos pasos hacia el centro de la escena y conservando la cuerda, con las manos á la espalda, en cuyo punto entra doña Nicanora.)

ESCENA IV

DICHAS y DOÑA NICANORA por la izquierda

NIC. (Saliendo.) ¿Por qué habéis cerrado esta puerta?

CAS. Porque... porque estábamos regando los tiestos.

ENC. (Cogiendo precipitadamente una botella de agua que habrá sobre el aparador.) Sí, señora, los íbamos á regar.

NIC. ¿Con esta noche? ¡No van á quedar ni las raíces! (Un tirón de la cuerda, que se supone dado desde la calle, y que hace á Casilda inclinarse hacia atrás.)

CAS. (Aparte.) ¡Ay, qué tirón! ¡Cómo se impacienta!

ENC. Los rosales de Bengala, cuanto más frío hace más agua necesitan.

NIC. ¿Quién ha dicho ese disparate?

ENC. El aguador.

NIC. Ya lo creo, por la cuenta que le tiene. (Otro tirón más fuerte.)

CAS. (Aparte, dando cuerda.) ¡Me va á arrastrar!

NIC. Bueno. (A Encarnación.) ¿Cuántas rodillas tiene usted?

ENC. (Sorprendida.) Dos.

NIC. ¿Limpias?

ENC. (Cayendo en la cuenta.) ¡Ah! Sí... dos, y están regulares.

NIC. ¿Y la del calzado?

ENC. En la mesa de noche.

NIC. Ya podía yo buscarla. (Medio mutis.) Y á cerrar ahí prontito, que ese balcón tira de espaldas. (Tercer tirón más fuerte.)

CAS. (Aparte.) Ya lo creo que tira. (Vase doña Nicanora por la puerta izquierda.)

ESCENA V

ENCARNACIÓN y CASILDA

CAS. (Sin soltar el cordel y mirándose las manos con un gesto de dolor.) ¡Ay mis manos!

ENC. Ya lo he visto; pero no podía hacer nada. (Deja la botella. Cierra la puerta izquierda y va junto á Casilda.)

CAS. Y eso que yo le iba dando cuerda.

ENC. ¡Así se movía tanto!

CAS. Ea, manos á la obra. (Se asoma al balcón y Encarnación se coloca detrás.)

ENC. Está lloviendo.

CAS. ¡Angel mío!... ¿Pues no ha escondido la capa debajo de la cesta?

ENC. ¿Qué?

CAS. Digo, la cesta debajo de la capa.

ENC. ¡Toma, para que no se le moje el tocino!

CAS. (Dirigiéndose á la figura de la calle.) ¿Tiro? (Pequeña pausa; da luego un grito.) ¡Ay, mi papá! (Salta hacia atrás y tira de la cuerda, que no cede.) ¡Ayúdeme usted, que no puedo!

ENC. (Cogiendo tambien de la cuerda y tirando.) Parece que tiran de abajo. (Cede la cuerda de pronto y Casilda y Encarnación dan varios traspiés, como si fueran á caer de espalda.)

CAS. }
ENC. } ¡Ay! (Se reponen y siguen tirando.)

CAS. ¡Ya sube!

ENC. ¡Y cómo pesa! Aquí viene más de un kilo.

CAS. ¡Hala!

ENC. Parece que estamos sacando el copo. (Aparecen en el balcón la cesta y una capa prendida en el gancho.)

CAS. ¡Al fin!

ENC. (Dejando la cuerda á Casilda y aproximándose al balcón.) ¡Si nos traemos enganchado al señorito!

CAS. (Aproximándose también sin soltar la cuerda.) ¡Jesús! ¿Por dónde?

ENC. (Ya en el balcón.) ¡Ah! ¡Si es la capa!

CAS. ¿Qué? (Encarnación coge la capa y la cesta.) ¡Pues es verdad!

ENC. (Retirándose del balcón seguida de Casilda y desenganchado la capa.) ¡Y tan verdad!

CAS. ¡Cómo se habrá quedado el pobre Arturito!

ENC. A cuerpo.

CAS. Bien, ¿y qué hacemos?

ENC. Toma... pues... (Campanillazo.)

CAS. ¡Papá!

ENC. ¡Anda con Dios!

CAS. ¡Escóndalo usted todo!

ENC. ¿Dónde?

CAS. Donde pueda usted.

ENC. Pero...

CAS. ¡Y si no, échesela usted! Yo voy á abrir para ganar tiempo (Vase foro derecha.)

ENC. (Dando vueltas aturdida con la capa en la mano.) ¿Quién me compra un lío?... ¿Que se la eche? Pues á echársela. (Se asoma al balcón.) Allí le veo. (Tirando la capa.) ¡Ahí va! (Se entra, cierra y esconde la cesta y la cuerda debajo de la camilla.) ¡Ahora esto! (Apenas escondido, entran por el foro derecha Casilda y don Jaime, éste con el paraguas algo mojado.)

ESCENA VI

DICHAS y DON JAIME

JAIME (A Casilda, que entra con él, y de mal humor.) ¡Calla! ¡No me hables, qué escándalo!

ENC. ¿Eh? (Inquieta.)

JAIME ¡Vaya un modo de subir las cosas en este Madrid!

ENC. (Aparte.) ¡Nos hemos caído!

CAS. (Aparte.) ¡Ay! (Alto.) ¿Qué has visto subir, papá?

JAIME Las butacas á seis reales. ¡Más que en un estreno!

CAS. ¡Ah!

ENC. ¡Sí que suben algunas cosas!

CAS. ¿No las habrás tomado?

JAIME Ni aunque me las hubieran ofrecido á real.

CAS. ¿Por qué?

JAIME Porque no llevaba dinero... ¡Ya dará gusto oir á tu madre! ¡Calle! ¡Aquí está!

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA NICANORA por la izquierda

NIC. (Arreglada para salir, trayendo en la mano una botella, cuya etiqueta diga: ¡Pum!) ¡Hola! ¿Tenemos impares?

JAIME ¡Nones! (Signo negativo con la mano.)

NIC. Bueno; lo mismo da.

JAIME Nones. (Repite los signos.)

NIC. ¡Ay, qué necio eres! ¿Qué has tomado?

JAIME Mucho frío. Está el pasadizo de San Ginés que parece un ventilador.

NIC. Pero, ¿qué fila tenemos?

JAIME Hasta ahora ninguna. Me he dejado el portamonedas en el otro pantalón.

NIC. ¡Bien, hombre! ¡Y un día te dejas el pantalón también! Ya lo verás.

JAIME Lo sentiría por el reuma... y por la moral. Por supuesto, te participo que me pedían á seis reales por las butacas, que no eran buenas, que está cayendo una llovizna como la nieve, que...

NIC. ¡Que vamos esta noche á Eslava, aunque cayeran capuchinos de bronce!

JAIME Por mí, vamos, aunque caigan arzobispos.

NIC. Niña, á ponerte el sombrero y el abrigo.

JAIME Y yo á buscar el portamonedas. (Vase por la izquierda Casilda y don Jaime, dejando éste el paraguas apoyado en el sofá.)

ESCENA VIII

DOÑA NICANORA y ENCARNACIÓN, luego DON JAIME y CASILDA

NIC. ¿Creerá que no le conozco?... Si en llegando la noche no hay quien le quite del brasero y de calentarse los cascos...

ENC. Así quema todas las zapatillas.

NIC. De calentarse los cascos con la baraja dichosa.

ENC. Ya...

NIC. Pero dejémonos de esto. (Dejando la botella en el aparador.) Aquí está la bencina: á ver si cuando volvamos ha quitado usted las manchas de mi falda.

ENC. Sí, señora.

NIC. Y cuidado con el gato. Cuelgue usted la camisa de dormir del señor, que ya sabe usted el vicio que tiene.

ENC. ¿El señor?

NIC. El gato, mujer. (Salen por la izquierda don Jaime y Casilda. Esta última con paraguas, el abrigo puesto y en la mano el sombrero, que se coloca al espejo.)

JAIME Listos. (Coge el paraguas.) (1)

NIC. Pues vamos. No olvide usted el cerrojo, y no se abre á nadie aunque echen la puerta abajo.

ENC. Está bien.

CAS. (Cogiendo el paraguas.) Yo ya estoy.

JAIME Andando entonces.

NIC. Hasta luego. (Vase foro derecha.)

JAIME Adiós. (Idem.)

ENC. Que ustedes se diviertan.

CAS. (Rápidamente.) ¿Se la echó usted?

ENC. (Idem.) Se la eché.

CAS. ¿Y el tocino?

ENC. A la lumbre. (Señala el brasero.)

CAS. Hasta después. (Vase foro derecha seguida de Encarnación.)

ESCENA IX

ENCARNACIÓN sola

(Volviendo inmediatamente.) ¡Alabado sea Dios, que ya hemos salido de apuros! Ea, vamos ahora con el regalito. (Saca la cesta y la cuerda, lo pone todo sobre la camilla y destapa.) Aquí está.

---

(1) Casilda—Don Jaime—Encarnación—Doña Nicanora.

(Saca la caja, que estará envuelta en un papel blanco, la desenvuelve, la da vueltas y lee deletreando.) «Confitería de Matute.» ¡Ave María Purísima! ¡De matute también los dulces! Yo voy á abrirla. (Abre la caja y mira.) ¡Qué blando se ha puesto con el calor! (Campanillazo fuerte.) ¿Si volverán? (Oculta la caja en la parte baja del aparador, y se lleva la cesta y la cuerda.) Me llevaré esto por si acaso. (Vase foro derecha.)

ESCENA X

ENCARNACIÓN y ARTURO

ART. (Entra precipitadamente por el foro derecha, á cuerpo, con sombrero de copa, americana algo deteriorada, abrochada y muy ceñida, con un gran desgarrón en el costado derecho; el resto del traje bastante usado, aunque decente, y de color obscuro. Las manos en los bolsillos y tiritando. Se dirige sin vacilar al brasero y se sienta. Detrás Encarnación.) ¡Brrr! ¡Qué gusto! (Frotándose las manos.) ¿Quién inventaría el brasero?

ENC. ¿Dónde va usted así?

ART. A ninguna parte. Es decir, á donde estoy. ¡El instinto me ha guiado!

ENC. (Apoyándose en la mesa.) Pero...

ENC. / ART. (A un tiempo.) ¿Y la capa?

ART. Eso pregunto yo.

ENC. Eso le digo yo á usted.

ART. ¿Y la capa?

ENC. ¿Y la capa?

ART. Pero, ¿no subió enganchada con la cesta?

ENC. ¿Y no la tiré yo en seguida?

ART. ¿En seguida dices?

ENC. Sí, señor.

ART. ¡Me has partido!

ENC. ¿Por qué?

ART. ¿Estás segura?

ENC. ¡Toma! Como de que perdí á mi abuela.

ART. ¿La echaste por el balcón?

ENC. Con toda mi fuerza.
ART. ¡Pues no la he cogido yo!
ENC. ¿Quién la ha cogido entonces?
ART. ¿Y me lo preguntas á mí?
ENC. Si yo ví parado enfrente un tipo parecido á usted. (Movimiento de Arturo.) Quiero decir de su estatura, de su aire, con capa y todo.
ART. ¡Grandísimo animal!
ENC. ¿Le conoce usted?
ART. ¡Si el animal eres tú!
ENC. ¡Oiga usted!...
ART. (Cada vez más irritado.) ¿Conque ves á uno con capa y le echas la mía?
ENC. ¡Ay, es verdad! Ahora caigo. No iba usted á venir, como dijo el otro, con dos albardas.
ART. Gracias que viniera con una. Quiero decir, con una capa. ¡No tienes sentido común!
ENC. Cualquiera se aturde en un caso así. El señor había llamado, la señora iba á entrar, tenía que cerrar el balcón, tenía que esconder lo otro, tenía que...
ART. (Remedándola.) Tenías, tenías.. ¡y yo tenía capa y no la tengo! ¡Esa es la cuestión!
ENC. Pero usted también, ¿en qué estaba pensando?
ART. (Remedándola.) ¿En qué estaba pensando? ¿Te parece que no había en qué pensar? Después de una hora de plantón y de ver subir y bajar la cesta, como si jugáseis conmigo al *higuí*, llega, por último, á mi alcance, la cojo, la destapo...
ENC. Sale la señora...
ART. ¿De dónde?
ENC. De su habitación, y nos sorprende con las manos en la masa. .
ART. Meto el dulce, tapo, doy un tirón para avisar, y... nada... Doy otro, y otro... (Uniendo la acción á la palabra.)
ENC. Tres...
ART. Y repique, porque se me acababa la paciencia.
ENC. ¿Pero no le he dicho á usted que estaba la madre delante? Con tanto tirar y tirar, por

poco tira usted á la señorita de espaldas y se descubre el gatuperio.

ART. Pues abajo también se descubría, porque los transeuntes empezaban á mirar sorprendidos aquel ejercicio de campanero. Decido entonces ocultarla bajo la capa y esperar...

ENC. Ya.

ART. No llevaría dos segundos en tan ridícula postura, (Marcándola.) cuando de pronto, y al grito de *¡papá!...* siento como si me desgarraran de abajo arriba. (Enseñando el desgarrón.) ¡Véase la muestra!

ENC. ¡Uy, qué atrocidad!

ART. Algo semejante á lo que experimentará el pez arrebatado por el anzuelo...

ENC. ¡Se quedaría usted helado!

ART. Eso fué después. Como me quedé por el pronto fué sin capa, porque la ví desprenderse de mi cuerpo y empezar á subir. Me abalanzo á sujetarla, (Uniendo la acción á la palabra.) se duplica la resistencia de un modo bestial...

ENC. Era que tiraba yo.

ART. Debí suponerlo. Ya iba á perder pie; ya casi me encontraba en el aire. (Marcando siempre la acción.) Instintivamente vuelvo la vista en torno, buscando auxilio, cuando se me aparece el señor.

ENC. Como á los santos.

ART. ¡Como á los demonios! Digo tu señor, que avanza rápidamente hacia mí. Verle y echar á correr, todo fué uno. Al doblar la esquina pude aún distinguir, con el rabo del ojo, cómo terminaba la fatal ascensión, que á mí me dejaba en *corpus*.

ENC. ¿Le vería á usted mi amo?

ART. Creo que no, porque permanecí en la otra calle hasta que calculé que había entrado.

ENC. En el *inter* debí yo tirarla.

ART. Pues en ese *inter* es justamente cuando no la debiste tirar, porque acto continuo volví á la esquina y me puse en acecho.

ENC. ¡A buena hora!

ART. Apenas salieron para el teatro, corro á la

acera de enfrente y miro al balcón, cerrado; voy á la otra calle, cerrado también; cerrada la noche, cerrado ya el corazón á la esperanza de que salieras... antes de que cerraran también el portal, me decidí á subir, y aquí me tienes.

ENC. ¡Vaya por Dios! ¡Y cualquiera sabe ahora dónde andará!

ART. ¡Uy, pues si supiera andar sola! (Aparte.) Con irme al Monte de Piedad... (Alto.) Bien, ¿y qué hago yo ahora?

ENC. Lo primero, marcharse antes que vuelvan.

ART. Pero, ¿cómo quieres que salga á la calle de este modo, si parezco una morcilla reventada?

ENC. Es verdad... Aguarde usted... puedo traer un coche... Tomándole por horas...

ART. Ni por minutos.

ENC. ¿Qué dificultad hay?

ART. Que la cartera con el dinero la tenía en el bolsillo de la capa...

ENC. ¿Y era mucho?

ART. ¡Un dineral! (Aparte.) El forro.

ENC. El caso es que yo no le puedo prestar á usted ni un céntimo. Hoy no me he quedado, digo, no me ha quedado nada de la compra.

ART. Bien, pues dame siquiera cuatro puntos de sutura y me marcharé á patita: ¡qué remedio!

ENC. ¿A ver? ¡Vaya un chirlo! (Saca del bolsillo un alfiletero y examina las agujas.) Lo malo es que no habrá aguja á propósito. (Arturo mirando también.) ¡Cá!

ART. ¿La necesitas muy larga?

ENC. De sastre.

ART. (Señalando el desgarrón.) ¡Más *desastre* que éste!

ENC. No hay, no. (Se guarda el alfiletero.)

ART. Arréglalo de cualquier modo.

ENC. ¡Imposible!... ¡Deje usted! ¡Ahora recuerdo que el portero es sastre!

ART. ¡Sastre! ¿Y te estabas tan callada? ¡Nos hemos salvado! ¡Dame un abrazo!

ENC. ¡No!... Deme usted la americana, que él la coserá... Voy á ver si está en el nicho.

ART. *Requiescat in pace.* Anda.

ENC. Pero si no se la quita usted...

ART. Tienes razón. (Se la quita.)

ENC. Venga.

ART. Espérate. (Saca y coloca sobre la camilla papeles, pañuelos, cigarros y cerillas.)

ENC. Verá usted qué bien trabaja. En un *Sancti amen* se la pone á usted como nueva.

ART. ¿Nueva? Si hace ese milagro, le envío mañana toda mi ropa.

ENC. No se mueva usted de aquí.

ART. Bueno.

ENC. Se queda usted solo. Creo que no habrá cuidado ninguno.

ART. ¡No digas barbaridades y despacha! (Vase Encarnación por el foro derecha.)

ESCENA XI

ARTURO, solo

Pues, señor, ¡bonita situación para un hombre que no tiene más que lo puesto y un gabán saco, que no saco .. porque no le puedo sacar! (Paseándose.) ¡Si mi padre no me manda un extraordinario... que no me le mandará, ó si no encuentro algún compañero que me preste un sobretodo cualquiera, que no le encontraré, y si sobre todo esto, sigue el invierno tan crudo, ¡cómo van á juguetear con este cuerpecito las brisas del Guadarrama hasta que llegue la primavera!... Y á todo esto... ¡vaya un frío!... ¿Con qué me cubriría yo mientras el portero ..? (Reparando en la bata y poniéndosela,) ¡Oh! ¡La bata de mi futuro papá! No sé si al fin me dará la hija, pero lo que es la bata... (Se pasea.) ¡Esto ya es otra cosa! ¡Lo que abriga un abrigo! Ahora vendría de perlas abrigarnos también interiormente con cualquier friolera. Si hubiese algo por aquí... (Abre primero los cajones y luego la parte baja del aparador.) ¡Ca-

lla! ¡Mi tocino! Por lo caro que me cuestas me parece que bien lo puedo probar... ¿Y esto? ¡Pum! ¡Al pelo! Haremos un par de disparos. (Se lleva á la camilla la botella y el dulce, colocando la caja sobre el papel, después de abrirla, y se instala cómodamente. Coge la botella y huele el corcho.) ¡Caramba y qué *bouquet* tiene! (Destapándola.) ¡Agua va! ¡Como que es bencina! *¡Vade retro!* (Reparando en la baraja.) ¡Demonio! ¡Una baraja! Se conoce que dedican las veladas á la cándida brisca ó al inocente tute. (Barajando maquinalmente.) ¡Si no hubiera yo pasado de ahí otro gallo me cantara! (Echa las cuatro cartas del monte.) ¿Gallo? Me gusta más el albur. (Con calor.) ¡A este dos le ponía yo hasta la camisa... que es casi lo único que me queda sobre el cuerpo. (Va tirando cartas.) ¡Vaya si se la ponía! (De pronto muy entusiasmado, coincidiendo su exclamación con la entrada de la criada.) ¡Aquí está!

ESCENA XII

ARTURO y ENCARNACIÓN

ENC. (Entrando por el foro derecha precipitadamente.) ¡Ya lo creo que están!

ART. ¡El dos, el dos!

ENC. ¿Qué dos? ¡Los tres, los señores!

ART. (Soltando la baraja y poniéndose de pie.) ¡Aprieta!

ENC. Mientras cosía el portero la americana, me dió la tentación de asomarme á la calle, cuande los veo venir...

ART. ¿Muy lejos?

ENC. Subiendo estarán la escalera.

ART. ¡Canario!

ENC. ¡Guarde usted eso! (Arturo se guarda precipitadamente los cigarros, papeles, pañuelo y cerillas en los bolsillos de la bata, mientras Encarnación, aturdida y durante el diálogo, envuelve la caja del dulce en el papel y la guarda en el aparador, colocando también la botella en el sitio donde estaba.) ¡Ya no puede usted salir!

ART. ¡Escóndeme entonces!
ENC. ¿Y dónde le meto á usted?
ART. ¡En tu cuarto!
ENC. ¡Vaya usted mucho con Dios!
ART. ¡En el de la señorita!
ENC. ¡Por supuesto!
ART. ¿Pues en dónde?
ENC. ¡En ninguna parte! La señora registra todo antes de irse á acostar.
ART. ¿Y en...?
ENC. (Rapidísimo.) También entra siempre. ¡No hay más que el balcón!
ART. ¡Zambomba!
ENC. ¡Al balcón tiene usted que ir! (Le lleva del brazo.)
ART. ¿Otra vez al frío?
ENC. ¡No hay más remedio! (Abre el balcón.)
ART. Pero oye...
ENC. ¡Vamos, quítese usted la bata!
ART. (Retrocediendo y oprimiéndola.) ¡Eso sí que no!
ENC. ¡Que la pedirá el señor en cuanto llegue!
ART. ¡Aunque la pida el Gran Turco! (Campanillazo.)
ENC. ¡Ya están ahí! (Tratando de quitarle la bata.) ¡Que se la quite usted!
ART. (Luchando.) ¡Que no me la quito!
ENC. ¡Que sí!
ART. ¡Que no!
ENC. ¡Pues ande usted con mil de á caballo! (Empujándole al balcón.)
ART. (Retrocediendo al ir á entrar.) ¡Caracoles! ¡La Siberia! ¡No entro! (Campanillazo más fuerte.)
ENC. ¡Por todos los santos, que se desesperan! (Dándole un terrible empujón.) ¡Adentro! (Arturo entra trompicando y murmurando frases ininteligibles. Encarnación cierra rápidamente vidrieras y maderas.) ¡Van!... ¡Ya voy! (Corriendo hacia el foro y santiguándose.) ¡Dios nos asista! (Campanillazo aún más fuerte.)

ESCENA XIII

DOÑA NICANORA, DON JAIME, CASILDA y ENCARNACIÓN. Entran por el fondo derecha. Doña Nicanora, don Jaime y Casilda se manifiestan contrariados. Encarnación aturdida. Traen los paraguas abiertos

NIC. (A Encarnación.) Sí, señora... ¡Tres campanillazos!

ENC. Pues no he oído más que el último.

JAIME ¿Y por qué sabe usted que era el último?

ENC. Porque no ha sonado otro después.

JAIME Es verdad.

NIC. Estaría usted hecha un tronco.

ENC. No, señora. Si estaba fregando. Además, no los esperaba á ustedes tan pronto. (Casilda se dirige al espejo á quitarse el sombrero. Encarnación, cuando el diálogo lo permite, la hace señas indicando el balcón, á las cuales contesta Casilda dando á entender que no la comprende.)

NIC. ¡Ya lo creo!

ENC. ¿Se han divertido ustedes?

NIC. ¡Mucho! Como que al señor se le ha olvidado otra vez el dinero y hemos tenido que volvernos desde la puerta del teatro.

ENC. ¡Anda, qué ocurrencia!

JAIME ¡Anda, qué cuernos! ¡Ya he dicho que á mí no se me ha olvidado nada!

NIC. Tendré yo entonces la culpa.

JAIME Pues claro es que la has tenido. Yo cogí mi portamonedas...

NIC. ¿Y á quién no se le ocurre mirar?

JAIME Al que ha dejado en él por la tarde seis pesetas y se encuentra por la noche seis perros y un mico.

NIC. Eso no tiene nada de particular. Vinieron con la ropa, y por no abrir la cómoda para pagar la plancha,.. y para...

JAIME Sí, para que la hiciese yo luego con el revendedor.

NIC. En fin, no se hable más del asunto. Vamos nosotras, lo primero, á cambiar de calzado.

CAS. Vamos. (Aparte al marcharse detrás de doña Nicanora.) ¡Y Arturito estará tan arrellenado en su butaca! (Vase por la izquierda llevándose sus paraguas.)

ESCENA XIV

DON JAIME y ENCARNACIÓN

JAIME (Recorriendo la escena y mirando por todas partes. Encarnación continúa inquieta, mirando furtivamente al balcón.) ¡Cuidado con el vicio de acudir á mi bolsillo para todo, sin prevenirme, y luego pague usted las consecuencias! ¡Pero si la dejé sobre el sofá!

ENC. (Aparte.) ¡Adiós!... (Alto.) ¿El qué?

JAIME La bata, mujer... Me la quité aquí, mire usted el gorro, y aquí quedó cuando nos fuimos al teatro.

ENC. (Muy aturdida.) ¿Cuando se fueron ustedes?...

JAIME Sí, estoy completamente seguro.

ENC. (Aparte.) ¡Qué haré! (Alto.) ¡Eh! Ya recuerdo... Me parece que se la llevó la señorita.

JAIME ¡Acabáramos! ¿Dónde la habrá puesto? (Vase por la izquierda con el paraguas.) ¡Casilda!

ESCENA XV

ENCARNACIÓN y ARTURO en el balcón. Apenas desaparece don Jaime, Encarnación abre precipitadamente la madera y una de las vidrieras del balcón, del modo que Arturo continúe oculto para el público. Suena la lluvia y viento muy fuerte

ENC. ¿Ha oído usted?

ART. (Con voz temblorosa.) Sí.

ENC. ¡Pues venga la bata!

ART. ¡Piedad!

ENC. ¡Traiga usted, por los clavos de Cristo!

ART. ¡Compasión!

ENC. ¡Que me pierde usted!

ART. ¡No tienes entrañas!

ENC. ¡Vamos!

ART. ¡Señor, acógeme en tu seno! (Saca el brazo, en mangas de camisa, y entrega la bata á Encarnación.) ¡Toma! (Encarnación coge la bata y cierra rápidamente. Arturo estornuda repetidas veces y pronuncia palabras ininteligibles, que se apagan al cerrar la madera.)

ESCENA XVI

ENCARNACIÓN; luego DON JAIME

ENC. (Mientras cierra.) Lo menos que coge es una pulmonía; pero, ¿qué culpa tengo yo?

JAIME (Dentro con mal humor.) Pues se habrá evaporado. (Saliendo por la izquierda sin el paraguas.) Si dice la señorita que ella no la... (Interrumpiéndose al ver la bata en manos de Encarnación.) ¡Ah! ¿Ya pareció?

ENC. Sí, señor.

JAIME ¿Dónde estaba?

ENC. Se había caído debajo del sofá.

JAIME (Refunfuñando.) Traiga usted. (Poniéndosela.) Y está calentita. (Asombrado.) ¡Y mojada! (Idem.)

ENC. ¿Mojada? (Aturdida.)

JAIME Ya lo creo.

ENC. ¡Ah! Eso es que, como estaba fregando y no me ha dado tiempo de secarme las manos...

JAIME Se las ha secado usted aquí. Pues no deja de ser una porquería.

ENC. Por salir pronto... ¿Le pongo á usted el gorro? (Con sencillez.)

JAIME (Quitándose el sombrero.) No. Traiga usted que yo me lo pondré. (Se pone el gorro, dejando el sombrero sobre la camilla; coloca las piernas debajo de las faldetas y se cruza la bata.) ¡Ajajá! Eche usted una firma. (Encarnación mueve el brasero.) Si fuésemos á dar gracias á Dios los que disfrutamos de ciertas comodidades... (Ligera pausa. Encarnación se incorpora y coge el sombrero.) El desdichado que se encuentre á la intemperie y sin abrigo, en una noche así, bien puede afirmarse que irá á contarlo al otro mundo.

ENC. (Asustada y dejando caer el sombrero.) ¡Dios le haya perdonado!

JAIME (Incorporándose.) ¿Le ha echo usted una tortilla?

ENC. (Recogiéndole vivamente.) No, señor; no ha sido nada.

JAIME (Acabando de levantarse, cogiendo el sombrero, examinándole y cepillándole con el codo.) Afortunadamente. ¡Está usted hoy en las Batuecas!

ENC. (Aparte.) ¡Ojalá!

JAIME (Dándole el sombrero.) Llévese usted todo á la alcoba. (Al dirigirse Encarnación con el sombrero, el abrigo y la americana, que habrá conservado al brazo, al salir por la puerta izquierda, entran por la misma doña Nicanora y Casilda.)

ESCENA XVII

DON JAIME, DOÑA NICANORA, CASILDA. Luego ENCARNACIÓN

NIC. (Dirigiéndose al brasero.) ¡Qué horror! ¡Cómo nos hemos puesto! (Sentándose y á Casilda.) Siéntate, siéntate tú también, que la humedad es muy mala. (Casilda y don Jaime se sientan á la camilla. A don Jaime dándole un duro y una peseta.) Y ten las seis pesetas para que no gruñas. (Don Jaime coge el dinero.) ¿Vas á tomar algo antes de acostarte?

JAIME ¡Psch! No siento gran apetito!

NIC. Como me hiciste apartar el arroz con leche.

JAIME (Vivamente.) ¡Ah!... eso sí... Siendo cosa de dulce...

NIC. (A Casilda.) Pon una servilleta y una cuchara á tu padre. ¡Encarnación! (Casilda toma del aparador y sirve lo pedido, mientras el diálogo que sigue.)

ENC. (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué manda usted?

NIC. Traiga usted el arroz con leche. (Vase Encarnación por el foro izquierda.)

JAIME ¡Y que estaba exquisito al medio día!

NIC. Ahora estará mejor.

JAIME ¿Por qué?

NIC. Porque se habrá sentado.

JAIME (Frotandose las manos.) ¡Perfectamente!

CAS. (A doña Nicanora.) ¿Te pongo á ti plato?

NIC. No: yo no quiero nada.

ENC. (Saliendo por el foro izquierda.) ¿Sabe usted que no encuentro el arroz?

NIC. ¿No?... ¡Ay qué memoria! Si lo saqué á ese balcón para que se acabara de sentar.

ENC. (Aparte.) ¡Esa es otra!

JAIME ¡Pues se habrá puesto bueno con la lluvia!

NIC. Está á la parte de adentro. Tráigalo usted.

JAIME Deprisita y (Cruzándose la bata.) no abra usted más que lo indispensable.

ENC. Descuide usted. Tápense ustedes bien.

NIC. Vamos, no pierda usted tiempo. (Nicanora y Casilda se cruzan las toquillas y don Jaime se sube el cuello de la bata. La criada entreabre el balcón, dejando la abertura indispensable, por donde introduce el brazo derecho, poniéndose de rodillas y esforzándose por encontrar á tientas el arroz. Se sigue oyendo el viento, y ahora acompañado de una lluvia torrencial.)

JAIME ¡Atiza, y qué modo de llover!

NIC. Pero, ¿no parece? Abra usted más, si es preciso.

ENC. Aquí está. (Aparte.) Digo, no; si es un pie. (Alto.) ¡Aquí está! (Saca una fuente honda de arroz con leche, en cuya superficie estará marcado un pie, y empieza á cerrar el balcón con la mano izquierda.)

NIC. Cuidado no se caiga. Ayúdala, niña.

CAS. (Levantándose, yendo al lado de Encarnación y quitándola la fuente.) Deme usted. (La lleva sobre la camilla.)

NIC. (Mirando el arroz.) ¿Qué es esto? (Asombrada.)

CAS. (Idem) Sí que parece...

JAIME (Idem con terror.) ¡La huella de un pie humano!

NIC. (A Encarnación.) Diga usted, ¿qué significa?...

ENC. Yo... no sé... (Brevísima pausa. Se miran unos á otros.)

NIC. ¡Siempre tendrá la culpa el dichoso rieguecito de los tiestos!

CAS. Si no salimos ni ésta ni yo al balcón.

ENC. Sí, señora. Yo sí que salí... y eso debe ser.

JAIME (A doña Nicanora.) ¿No decías que sentado? pues ya lo tienes de pie.

NIC. ¡Milagro fuera que pasase el día sin que hiciese usted de las suyas!

ENC. ¡Como estaba tan obscuro!

NIC. (A don Jaime.) ¿Ya no le querrás, eh?

JAIME (Mirando disimuladamente los pies de Encarnación.) No, ya no le quiero.

NIC. (A Encarnación.) Pues quítelo usted. (A don Jaime.) Te pueden hacer chocolate... (Campanillazo.) ¡Jesús! ¿Quién será á estas horas?

CAS. ¡Qué campanillazo!

NIC. (A Encarnación.) Vaya usted á ver.

JAIME Y no abra usted sin mirar por el ventanillo. (Vase Encarnación por el foro derecha, llevándose el arroz. Silencio profundo. Oyese dentro un vivo diálogo, que llega algo confuso al comedor.)

ESCENA XVIII

DICHOS y JUAN por el foro. (Juan y Encarnación dentro)

JUAN (Dentro.) Abre te digu.

ENC. (Idem.) Déjelo usted para mañana.

JUAN Ahora mesmo... Necesitu ver á tus amus.

ENC. Están durmiendo.

JAIME ¿Qué voces son esas? (Se pone de pie inquieto.)

CAS. (Levantándose.) ¡Ay, papá, qué miedo!

NIC. ¡Qué miedo ni qué ocho cuartos! (A don Jaime.) Anda tú á ver.

JAIME (Precipitándose por el foro derecha.) ¡No abra usted, que allá voy yo! (Vase. Breve pausa.)

CAS. ¿Qué será?

NIC. Déjalo, que pronto lo sabremos.

JAIME (Dentro.) No puede ser.

CAS. Parece que han abierto...

NIC. (Levantándose.) Y es voz de hombre. (Se aproxima á la puerta del foro.)

JAIME Pase usted, pase usted. (Salen don Jaime y detrás Juan, en cuya gorra y capote se conocerá la lluvia: viene armado de su chuzo y correspondiente farol encendido y una capa al hombro. Detrás Encarnación.)

JUAN Buenas noches.

ENC. Buenas noches, Juan.

CAS. Muy buenas.

JAIME (A Juan.) Vaya, explíquese usted.

NIC. ¿Pues qué sucede?

JAIME Que se empeña en que...

JUAN Yo no me empeñu en nada, señor. (Habla siempre Juan con cierta calma y solemnidad.)

ENC. Déjale hablar tú.

JUAN (1) Pues vamus pur partes. El casu de la verdad es que yo estaba en el quiciu del 36, mirando á lo altu, cuando de uno de estos balcones salió disparadu un bulto, ú lío, ú cosa así... (Movimiento de Casilda y Encarnación.)

NIC. ¿De uno de nuestros balcones?

JUAN Sí, señora. El líu cayó en la acera de enfrente, y antes de descubrir yo lo que fuera, porque descurro bastante despaciu, un endividuo de aspectu muy susceptible, que andaba allí cerca, le cugió desembarazadamente y salió por pies. Me arrancu tras él, le pierdu de vista al revolver la esquina, le voy á los alcances en la otra calle, ya le llevaba casi encunadu, cuando me suelta el capote con tan buen aciertu, que me enredu en él y me caigu.

NIC. ¡Qué lástima!...

JUAN Gracias.

NIC. ¡Qué lástima que no lo cogiera usted!

JAIME ¿Por qué no tocó usted entonces el pito?

JUAN Porque, al caer, además de meterme por el estómagu la llave del 17, que es inglesa, (Saca del cinto y vuelve á guardar una llave grandísima.) dí tal encontronazu con la boca en una boca de riegu, que nun me quedaron alientus pa tocar pitus ni flautas.

JAIME De modo que el ratero...

JUAN Echele un galgu... Me levanté, me limpié la boca, la mía, no la de riegu; vamus, los hocicus; recogí la prenda, fuíme á la Delegación, y el señor delegadu, después de hacerme esperar y preguntarme... por una piculina, (Don Jaime y doña Nicanora le interrumpen

(1) Don Jaime—Juan—Doña Nicanora—Casilda—En segundo término Encarnación.

y hacen señas de que baje la voz para que Casilda no oiga lo de la piculina.) que vive ahí abaju, y que dicen si tiene ú nun tiene, sin mirar tan siquiera el cuerpu del delitu, me mandó que se le devolviese á ustedes y que citara al dueñu de la casa para mañana á las diez, y aquí está. (Alarga la capa.)

NIC. ¡Ah! Pero, ¿es eso?

JUAN Estu mesmu.

NIC. A ver... (Coge la capa.)

JUAN Véalo. (Doña Nicanora extiende la capa, que ha de estar bastante sucia, deteriorada, con desgarrones y manchas de barro. Todos la examinan con minuciosidad.)

CAS. (Aparte.) Desde el balcón parecía más nueva.

JAIME ¡Es una criba!

NIC. ¡Un pingajo! (A Juan.) Ni esto es nuestro, ni ha podido salir de mi casa.

JUAN Vamus pur partes... Salir, ha salidu... Ahora, que puede que usted nun lu sepa... (Mirando á Encarnación.)

ENC. (Aparte.) ¡Maldita sea tu estampa!

CAS. (Aparte.) ¡Estoy temblando!

NIC. ¿Que yo no lo sepa? .. Puede. (A Encarnación.) Oiga usted, Encarnación, ¿usted sabe algo de esto?

ENC. Yo... yo...

NIC. ¡Usted, sí, señora!

ENC. (Con resolución, después de vacilar un instante.) Pues yo no cargo con el muerto. Hice lo que se me mandó. (Movimiento de consternación en Casilda.)

JAIME ¡Hola, hola!

JUAN ¿Qué tal?

NIC. ¿Lo que la mandó á usted quién?

ENC. La... la... señorita. (Todos se vuelven sorprendidos hacia Casilda, que baja la cabeza llena de turbación.)

JUAN ¡Ah, carape! (Guiñando un ojo.)

JAIME ¡Mi hija!

NIC. ¿Tú... tú? ¡Habla! (Con mal reprimida cólera.)

CAS. Yo lo diré... ¡todo!

NIC. ¡Pues dilo pronto!

JAIME ¡Dilo!

CAS. Cuando .. cuando se retire el sereno.

JAIME ¡El sereno representa aquí á la autoridad y debe oirlo!

NIC. No. (Cambiando de actitud. A Juan.) Por lo visto se trata de algún pecadillo... inocente.

JUAN Sí... indecen... digu, inocente...

NIC. De alguna travesura propia de los pocos años.

JAIME Eso es.

NIC. Pero, por inocente que ello sea, siempre resulta violento para una niña tan tímida como la nuestra, hacer su confesión delante de un extraño.

JAIME Y conservar la serenidad delante de un sereno.

JUAN También es verdad.

NIC. De modo que...

JUAN Sí... yo me retiru... Pasar buena noche y no olviden...

NIC. Descuide usted, que mañana á las diez...

JAIME ¡Ah! Sí... A las diez en punto me tendrá usted en la Delegación.

NIC. Y no dude usted que todo se explicará satisfactoriamente. Encarnación, abra usted, y aquí en seguida.

JUAN (Marchándose.) Lo dichu.

JAIME Adiós.

NIC. Vaya usted con Dios.

JUAN (Bajo á Encarnación en la puerta del foro.) Si non fueran tus amus de confianza, ya sé yo dónde durmías esta noche.

ENC. ¡Déjeme usted en paz! (Vanse los dos por el foro derecha.)

ESCENA XIX

DON JAIME, DOÑA NICANORA, CASILDA. Luego ENCARNACION

NIC. (Cambiando rápidamente de expresión y volviéndose furiosa á Casilda.) ¡Vamos á ver qué es lo que ha ocurrido aquí! ¡Vamos á ver á qué se debe el escándalo de que la autoridad tenga que presentarse en mi casa á media noche y me

obligue á recibir semejante trapo! (Arroja con ímpetu la capa sobre una silla.)

JAIME ¡Muy bien!

NIC. ¡Pero hablarás!

JAIME (Deteniéndola é interponiéndose.) ¡Cálmate, mujer, cálmate! (Aparece Encarnación por el foro derecha.)

NIC. (A Encarnación.) ¡Y usted también, buena pieza, venga usté acá!

JAIME (Con cariño á Casilda.) Vamos, vamos, refiérenos lo sucedido, aunque no sea más que para tranquilizar á tu madre. (1)

CAS. Pues bien... Hará unos siete meses, reparé sin querer en un joven... que después empezó á andar arriba y abajo.

NIC. ¿Por dónde?

CAS. Por la fachada de casa...

JAIME ¿Es alguna lagartija?

CAS. Quiero decir por debajo de los balcones... y me hacía señas...

NIC. Continúa.

CAS. Luego me mandó una carta... y otra... y otra...

NIC. ¿Qué más?

CAS. Y últimamente... me ha querido hacer un regalo...

NIC. ¡Ah, pillo! ¿Quería tal vez deslumbrarte con joyas magníficas, y trenes, y...?

CAS. No: nunca me ha ofrecido nada de eso; pero como sabe lo que me gusta el tocino del cielo, me traía esta noche un kilo...

NIC. Bien; pero á todo esto no veo qué relación tenga lo que nos cuentas con...

CAS. Ahora verás... Para subirlo eché una cesta con una cuerda y un gancho, se prendió la capa...

JAIME (Riendo.) ¿Y te la subiste con el tocino?

CAS. Sí, papá.

JAIME Así está ella.

NIC. ¿Y la volviste á tirar?

CAS. La tiró ésta.

NIC. Entonces esa capa, ¿es del caballerete?

CAS. Sí, mamá.

---

(1) Encarnación—Doña Nicanora—Jaime—Casilda.

NIC. (Volviendo á coger la capa.) Pues se conoce que has dado con un capitalista.

CAS. Sí, aunque sea pobre, es honrado...

NIC. (Mirando la capa.) Y si es tan honrado como sucio, ya se le pueden confiar millones.

JAIME (Tocando la capa.) Pues efectivamente; parece que no debe ser un gran partido el dueño de esta alhaja. Pero ¡calla! Aquí toco unos papeles.

NIC. ¿Unos papeles? Sácalos, sácalos. Por ahí tal vez averigüemos de qué clase de pájaro se trata. (Don Jaime saca del bolsillo de la capa dos papeles muy doblados y mugrientos. Desdobla uno de ellos y lee acercándose á la lámpara.)

CAS. (Aparte con satisfacción.) Me alegro... Ahora verán.

JAIME (Lee en voz alta.) *Objetos que le dao á guardar al Chupa.* (Declamando.) ¡Muy bien! ¡Hemos tropezado con un académico!

NIC. Sigue.

JAIME (Leyendo.) *Un peazo de cera pa moldes de cerrauras.* (Se frota los ojos.) *Las dos ganzúas largas. La sierra de pelo que me emprestó el Zoca en el Abanico.* (Declamando.) ¡Aire! (Leyendo.) *Y las dos céulas falsas del mesmo Chupa.* (Declamando.) ¡Chúpate esa! (Se le cae el papel de la mano. Breve pausa.)

NIC. ¿No dice más?

JAIME ¿Te parece poco?

NIC. Pues vamos al segundo.

JAIME (Desdoblando el otro papel.) Esto parece letra de mujer.

NIC. ¡Si no tendrá el diablo por dónde desecharle!

JAIME (Leyendo.) *Chacho: estao en el espital y man dicho que en la segunda puñalá le intesesastes un ojo... no man dicho si el derecho ú el izquierdo; pero creo que te dará lo mismo.* (Declamando.) Y á mí también. (Leyendo.) *Y ma dicho el tío Malastripas que si le pierde y t'agarran, tiés pa catorce años por motilación. Te dejo esto en ca la Pelona: ella te lo dará.*

NIC. ¡Un caballero! ¡Todo un caballero? (Vuelve á tirar la capa.)

JAIME (Aterrorizado.) ¡Un asesino! ¡Todo un asesino!

NIC. (A Casilda, á quien se acerca.) ¡Ya ves cómo no son vanas palabras los consejos que siempre te estoy dando! (Durante lo que sigue, Encarnación da señales de sentirse indispuesta, apoyándose primero en la butaca que tiene próxima y cayendo sobre ella sin sentido al oir la exclamación que sigue de don Jaime.) Calcula lo que ha podido suceder aquí. Imagínate por un momento que algún día hubieras tenido la debilidad de abrirle nuestras puertas...

JAIME (Haciendo ademán de cortarse el cuello.) ¡La degollación de los Inocentes!

NIC. (Volviéndose hacia Encarnación.) Y usted... (Viéndola caer.) ¡Jesús! (Corriendo á sostenerla.) ¿Qué le pasa á esta chica?

JAIME (Tirando el papel y acercándose.) ¿Qué tiene usted?

CAS. (Acudiendo igualmente.) ¡Encarnación!

NIC. (Moviéndola.) ¡Muchacha! (Breve pausa. Encarnación abre los ojos, dirige una mirada de terror al balcón, se levanta, se pasa la mano por la frente y arrastra dramáticamente al extremo izquierdo de la escena á los otros tres personajes, que la siguen sorprendidos de aquellos ademanes misteriosos.)

ENC. (Con voz muy baja y temblorosa.) ¡Ese hombre está dentro de la casa!

JAIME (Asustado.) ¡Oh!

CAS. (Asustada.) ¡Ah!

NIC. (Furiosa á Casilda y amenazándola.) ¡Mala hija!

ENC. (Vivamente.) ¡La señorita es inocente!

NIC. ¿Y dónde está?

ENC. ¡Chist! ¡Metido en ese balcón!

NIC. ¡Jesús!

CAS. ¡Ay! (Aterrorizados y agrupándose.)

JAIME ¡Caracoles!

NIC. ¿Y por dónde ha entrado?

ENC. ¡Por la puerta!

JAIME ¿Con fractura?

ENC. ¡Solo! ¡Le he abierto yo!

NIC. (A Encarnación alzando la voz.) ¡Infame!

ENC. ¡Chist! ¡Venía por su capa!

NIC. Pero, ¿no se la echó usted?

ENC. Fué al otro... al que ya la tenía.

JAIME ¿Antes de echársela?

CAS. ¡Si se la quitó el sereno!

NIC. ¿A quién?

JAIME (Dando un salto de pronto.) ¡Uy! (Movimiento general.) ¡Un ruido! (Apretándose el vientre.)

NIC. ¿Dónde?

JAIME ¡En el balcón!

CAS. ¡Cielo santo! (Silencio. Todos mirando al balcón. Breve pausa.)

JAIME ¿Y qué hacemos?

CAS. ¡Huir!

NIC. ¿Todos?

JAIME ¡Todos!

CAS. (Corre al aparador.) ¡Yo me llevo los cubiertos!

JAIME ¡Bien!

NIC. (Vuelve corriendo al grupo.) ¡Y las alhajas! (Corre á la puerta izquierda.)

CAS. (Dando vueltas aturdida.) ¡Y mi armario de luna!

ENC. (Dando también vueltas.) ¡Y mi baúl!

JAIME (Furioso.) ¡Y el infierno! (Las tres se vuelven hacia él.) ¡Ya, (Señalando al balcón.) decidle que se espere y traed un carro de mudanzas!

CAS. ¿Y si llamáramos al sereno?

JAIME ¡Es verdad!

NIC. ¡Dices bien!

JAIME ¿Y cómo se le llama?

NIC. Por el balcón del gabinete, que da á la otra calle. (A Encarnación.) ¿Se atreve usted á ir sola?

ENC. Al gabinete, sí.

CAS. ¡Pues corra usted! (Encarnación se dirige puerta izquierda.)

ENC. ¡Voy! (Vase Encarnación. El padre, la madre y la hija forman grupo. Breve pausa.)

NIC. (Con voz cavernosa.) ¡Si saliese ahora de pronto con una navaja en la mano!

CAS. (Oprimiendo el brazo de don Jaime.) ¡Qué horror!

JAIME (Temblando violentamente.) ¡Haz el favor de callarte, que asustas á la niña... y pudieras asustarme á mí también! (Mirando al balcón.) ¿Estará echada la falleba?

NIC. (Tratando de ponerse los lentes, sin conseguirlo, por el temblor de la mano.) Desde aquí no distingo... Acércate tú.

JAIME No, tú que tienes lentes.

ENC. (Saliendo precipitadamente por la izquierda.) ¡Ya viene! (Movimiento y exclamación general de satisfacción.) ¡Entrando en el portal se queda!

NIC. Pues ande usted á abrirle. (Vase Encarnación por el foro derecha. A don Jaime.) ¿Tienes tú algún arma?

JAIME ¿Yo?... ¿Para qué? (Protestando.)

NIC. (Precipitadamente va al aparador, cogiendo un cuchillo de punta redonda y dándosele.) ¿Para qué? Para que auxilies á Juan. Toma un cuchillo.

JAIME Bueno, trae. (Aparte. Cogiendo el cuchillo y mirándole.) No le veo la punta á esta idea de mi mujer... ni al cuchillo tampoco. (Salen por el foro derecha Encarnación y Juan.)

ESCENA XX

DICHOS y JUAN. Todos corren á su encuentro al verle aparecer por el foro

NIC. ¡Ay, señor Juan!

JAIME ¡Pase usted, pase usted! (Llevándole á la izquierda.)

JUAN ¿Qué ocurre?

NIC. ¡Que tenemos encerrado en ese balcón al asesino!

JUAN ¿Qué asesinu?

JAIME ¡El de la capa! (1)

JUAN ¿El que me tiró? Me alegru.. ¡Ahora se va á tragar la llave del 17!

ENC. ¡No! ¡Si es el otro!

JUAN ¿Qué otru?

NIC. ¡El otro, el que se enganchó!

JAIME ¡El dueño!

ENC. ¡Al que se la tiré!

CAS. ¡No, el otro!

JUAN ¡Entonces sun tres!

NIC. ¡No, hombre, uno!

JUAN (Empezando á enfadarse.) Peru, ¿quién es el uno?

JAIME ¡El otro!

(1) Juan—Don Jaime—Doña Nicanora—Encarnación—Casilda.

ENC. ¡No, señor; no es el otro!

JUAN (Imponiendo silencio con un ademán.) Non me mareen y vamos pur partes. ¿Cómu ha entradu aquí ese endividuo?

NIC. Porque le abrió ésta.

JUAN Cuando yo decía...

ENC. (Picada.) Yo le he abierto porque me engañó; porque vino buscando la capa que ha traído usted antes.

NIC. Y en esa capa había papeles, por los que nos hemos enterado de que es un terrible criminal.

JAIME ¡Espantoso!

JUAN ¿Y cómo tienen en la casa capas de creminales?

JAIME (Incomodado.) ¿Pues no la ha traído usted mismo, hombre de Dios?

JUAN (Enfadado también.) ¿Y no la he traído, votu al chápiro, porque la tiraron de aquí?

JAIME (Bajando la cabeza confundido.) Es verdad.

JUAN Buenu, vamus pur partes... ¿Quién le ha encerradu en el balcón?

NIC. Esta también.

JUAN ¿Y se dejó?

ENC. Quería que le escondiera en una de las habitaciones... en mi cuarto.

NIC. ¿Cómo en su cuarto?

JAIME ¡Para coserla á puñaladas!

JUAN (Sonriendo con sorna.) Para cuserla... (Transición.) En fin: yu ya veu claru este enredu; aunque no le he entendido todavía, y, para entenderlu, lu mejor es sacar el pájaru de la jaula. (Tendiendo el brazo al balcón.) ¡Abranle! (Movimiento general de retroceso. Juan entrega el chuzo á don Jaime.) Tenga, don Jaime. (Don Jaime coge el chuzo maquinalmente, soltando el cuchillo sobre la camilla. En seguida saca Juan un revólver del cinto y lo monta.)

CAS. ¡Ay, Dios mío!

JAIME (Temblando.) ¡Abra usted, Encarnación!

ENC. (Incomodada.) ¡Usted, que es hombre!

JAIME ¡Aquí no hay hombre que valga! (Blandiendo el chuzo.) Yo estoy ya encargado del chuzo.

JUAN Abran tranquilus, si se mueve, le abrasu.

CAS. Se podía avisar á la pareja.

JUAN (Disgustado, haciendo ademán de guardarse el revólver.) Si se andan con tantus remilgus, me voy. (Disponiéndose á guardar el revólver.)

CAS. ¡No!

ENC. ¡Señor Juan!
NIC. ¡Por favor!
JAIME ¡Pero hombre! (A un mismo tiempo.)

JUAN (A Encarnación.) Buenu, pus abre. (Encarnación, haciendo una mueca de disgusto, se dirige á abrir con todo género de precauciones. Silencio profundo. Cuadro. La familia, agrupada, mira con ansiedad. Juan, apuntando otra vez con el revólver, espera, mirando igualmente al balcón. En el momento en que la criada pone la mano sobre la falleba, don Jaime enristra el chuzo dando un paso atrás, y en este movimiento derriba una silla. Las tres mujeres dan un grito y un salto. Don Jaime y el sereno saltan también. Exclamaciones diversas. El sereno se repone el primero y hace un ademán, procurando tranquilizar á todos.) ¡Orden, señores! ¡Si ha sidu una silla!

NIC. (Furiosa á Jaime.) ¡Qué oportuno eres!

JAIME ¡El maldito chuzo!

JUAN (A Encarnación con impaciencia.) ¡Vamos, abre de una vez!

ENC. (Vuelve á aproximarse: entreabre la madera, mira por el cristal, se vuelve, y dice en voz muy baja.) ¡Está sentado sobre el rosal de bengala!

JAIME ¡Vaya una epidermis!

ENC. Y no se mueve... parece muerto.

NIC. ¡No te fíes!

JUAN Capaz será de haberse dormidu. Abre la vidriera, veréis cómo le despiertu y le sirvo el choculate. (Encarnación abre los cristales, dejando libre el balcón, mientras Juan se aproxima apuntando hasta llegar junto á Arturo.) ¡Eh! ¡Buena pieza! ¡Date á la autoridaz! (Pausa y profundo silencio. Juan da con el pie á Arturo, gritándole más alto.) ¡Date! (Volviendo á darle y gritando.) ¡Date, te digu! (Al ver que no responde ni se mueve, el sereno sale al balcón, la criada le sigue y los otros tres personajes dan algunos pasos adelante. El sereno mueve á Arturo con la mano.) ¡Vamus, hombre!

ENC. ¡No contesta! (Breve pausa.)

JUAN (Volviendo hacia la escena.) ¡Se ha heladu, y está cadáver!

NIC. ¡Muerto!

CAS. ¡Muerto!

JAIME ¿Qué dice usted? (Se aproximan los tres vivamente y examinan á Arturo.)

NIC. ¡Infeliz!

CAS. ¡Qué lástima!

JAIME ¡Y qué compromiso!

ENC. ¡Parece que ha suspirado!

JAIME ¿A ver? ¿A ver?

NIC. Tal vez no esté muerto. ¡Vamos á entrarle en seguida! (A don Jaime y á Juan.) Anden ustedes.

JUAN (Guardándose el revólver.) Puede. Estus tienen siete vidas como lus gatus.

ESCENA XXI

DICHOS y ARTURO

JAIME (Dando el chuzo á doña Nicanora. Toma, tú. (Entre don Jaime y Juan, auxiliados por Encarnación, levantan á Arturo y le entran, llevándole por los brazos los dos primeros y sosteniéndole por la espalda la última. Detrás va doña Nicanora con el chuzo, mientras Casilda cierra el balcón. Arturo aparece desmayado, lívido, chorreando agua, con el sombrero de copa cubierto con el pañuelo y mojadísimo también; la bota del pie derecho y la parte baja del pantalón del mismo lado manchadas de un blanco, que figure el arroz con leche. En esta disposición le conducen al lado de la camilla.)

JAIME (Mientras le llevan.) ¡Vaya una esponja!

NIC. Pero, ¿cómo venía este hombre tan fresco?

CAS. Si es que traía rota la americana, me hizo que se la bajase al portero para que se la cosiera, y allí está.

NIC. ¡Jesús, y qué serie de trapisondas!

JAIME Vamos junto al brasero.

ENC. (A Casilda, que ya habrá cerrado.) Acerca una silla.

JUAN ¡Y pesa el condenadu! (Casilda acerca la silla,

colocándola al lado de la mesa, y sientan á Arturo quien, al sentarse, hace un movimiento convulsivo, volviendo á caer inerte.)

CAS. ¡Vive!

JAIME ¡El rosal de Bengala!

NIC. ¡Hay que abrigarle! (A Encarnación.) ¡Busque usted algo! (Vase Encarnación foro izquierda.)

JUAN Y un traguitu nun le vendrá mal.

JAIME (Corriendo al aparador y cogiendo la botella de la bencina.) ¡Sí, sí!

NIC. ¡Y unas friegas!

CAS. (Aproximándose.) ¿Dónde?

NIC. (Apartándola con desabrimiento.) ¡Tú no, niña!... Toma. (Entrega el chuzo á Casilda y se inclina á dar friegas á Arturo en las pantorrillas mientras el sereno le frota el pecho.)

JAIME (Poniendo la botella en los labios de Arturo.) ¡Pum! Esto le entonará mucho. (Juan suspende las friegas. Al probar Arturo la bencina hace un gesto horrible y mueve las piernas con angustia, obligando á doña Nicanora á retroceder vivamente; después queda inmóvil.)

NIC. ¿Qué tiene? (Reparando en la botella.) ¡Que le estás dando bencina!

CAS. ¡Papá!

JAIME ¡Demonio!

JUAN ¡Si tiene sucio el estómagu!

NIC. Tráele agua. (Don Jaime deja la botella y trae una copa de agua.)

ENC. (Entra por el foro corriendo con un mantón.) Aquí está mi mantón.

NIC. A ponérsele. (Entre doña Nicanora y Encarnación le ponen rápidamente el mantón doblado el pico.)

JUAN Sigamos restregandu.

CAS. (Aparte.) ¡Parece mentira! ¡Tan guapo y tan pillo!

JUAN ¡Cun fuerza! (Le da un frote tan violento que Arturo lanza un ¡Ay!, se estremece y tiende maquinalmente el brazo sobre la camilla, cayendo la mano encima del cuchillo que soltó don Jaime al recoger el chuzo. Todos lanzan una exclamación y retroceden, y Juan arrebata el chuzo á Casilda, amenazaudo con él á Arturo. El brazo de éste vuelve á caer inerte y cesa la alarma.)

NIC. Creí que cogía el cuchillo.

JAIME ¡Y yo!

CAS. ¡Y nos mataba! (Arturo, después de hacer un movimiento, abre los ojos y los dirige vagamente en derredor.)

ENC. ¡Ya vuelve!

ART. (Con voz débil, mirando vagamente en torno.) ¿Dónde estoy?

JUAN En la ratunera. (Arturo le mira estúpidamente.) ¡Yo soy el serenu!... ¡El serenu!... ¡El serenu!... (Mostrándole el chuzo hasta darle casi con él en la cara.)

ART. Bueno.

JUAN ¿Qué hacía en ese balcón?

ART. ¡Morirme de frío!

JUAN ¿A qué ha venido aquí?

ART. A por mi capa. (Da un suspiro.)

JUAN Traigan la capa.

ART. (Con alegría.) ¡Qué oigo!

CAS. (Aparte.) ¡Y con esa vocecita me engañaba con la Pelona! (Encarnación trae la capa y se la entrega al sereno.)

JUAN (Abriendo la capa delante de Arturo como si fuera á sortearle.) ¿Esta?

ART. (Con desaliento.) Esa capa no es mía. (Movimiento general.)

JAIME (Al lado de Arturo, con la copa de agua en la mano.) ¡Pruébelo!

ART. (Haciendo ademán de rechazar la copa.) ¡Gracias, ya he bebido bastante!

JUAN (Enfadado.) ¡Que pruebe que la capa non es suya, condenadu!

ART. (Un poco más animado, mirando atentamente la capa.) ¡Ah! Pues es bien fácil. Yo tengo, es decir, tenía, embozos de caracul, y esos son de peluche. (Movimiento en todos.) Además, aunque no era un prodigio, mi capa estaba más decentita.

ENC. ¡Lo que decía yo!

CAS. (Aparte.) ¡Y yo!

JAIME (Completamente tranquilo, y en tono de zumba, al sereno.) Me parece que ha metido usted la pata, amigo Juan.

JUAN (Indignado.) ¡La habrán metido ustedes, que

son lus que me han llamadu! ¡Y más digu, que á mí non me toma el pelu con peluches ni caracules ningún gatera!

ART. ¡Sereno! (Indignado.)

JUAN Explíquese y acabemos.

ART. Voy. Paso por alto, (Mirando á Casilda, que baja los ojos ruborizada.) el cómo y por qué perdí la capa.

NIC. Sí, pase usted.

ART. Cuando llegué aquí y supe que ya Encarnación se la había echado á un desconocido...

JUAN Pues ese desconocido la tiró cuando yo le perseguía, ¡y es ésta!

ART. ¡Pues no es ésta!

JUAN ¡Si yo mesmo se la he visto cuger!

ENC. (Al Sereno.) Espere usted. Al que yo se la tiré era un embozado.

JUAN Embuzado era.

ART. Pues no hablemos más. Soltó la suya y se quedó con la mía. (Sorpresa y movimiento general.)

JUAN ¡Ahora sí que creu que la hemus metido todus, dun Jaime! (Tira la capa sobre una butaca.)

NIC. (A Arturo.) Bien; y, en resumen, ¿quién es usted?

ART. (Poniéndose de pie con trabajo.) Aunque me ven ustedes así, una persona decente. (Se quita el sombrero y saluda, soltándole sobre la camilla y guardándose el pañuelo.)

NIC. ¿A que no? (Arturo vuelve á caer sobre la silla con desaliento.)

ART. ¿A que sí?

ENC. Un medio hay de saberlo.

NIC. ¿Cuál?

JAIME ¿Cómo?

ENC. Cuando me llevé la americana, se puso la bata de usted y en ella guardó unos papeles.

ART. Es verdad.

NIC. (A don Jaime.) ¡Sácalos!

JAIME (Vaciando los bolsillos de la bata.) Aquí están.

ART. Ahora verán ustedes.

JAIME (Examinando lo que saca de los bolsillos y poniéndolo

en la camilla.) Pitillos, cerillas... una papeleta de...

ART. (Vivamente.) De ahí no sacará usted nada.

JAIME Sí, usted es el que ha de sacarlo.

NIC. (Señalando otro papel que tiene don Jaime en la mano.) ¿Y eso?

JAIME Una cédula personal.

ART. La mía.

CAS. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!

JAIME (Leyendo.) Arturo Becerro de Miura.

JUAN ¡Buen hierru!

ART. (Poniéndose de pie, acercándose á don Jaime y señalando con el índice.) No... Mira.

JAIME (Aparte.) ¡Qué francote! (Alto.) ¿Qué quieres?

ART. (Poniéndole el índice en la cédula.) No, que es Mira... Mire usted.

JAIME ¡Ah! Sí. (Recapacitando.) Mira... Mira... Mira...

JUAN ¿El de las peladillas?

ART. No señor.

CAS. ¡Quiá!

JAIME ¿Conque Becerro de Mira? Hombre, ¿es usted, por casualidad, el pariente de unos Becerros que toman todos los años los pastos de mi pueblo?

ART ¿De dónde?

JAIME De Don Benito... y llevan unas piaras terribles de ganado de cerda...

ART. De esa familia soy.

JAIME ¿Sí?

ART. Hijo único de don Lesmes. (Señalando un tercer papel que conserva don Jaime en la mano.) Esa es una carta suya.

JAIME (Sorprendido.) ¿De don Lesmes? ¿Qué me cuenta usted? (Aparte rápidamente á doña Nicanora.) ¡Riquísimo, pero muy tacaño!

NIC. (Aparte.) ¡Riquísimo! (Alto y variando de expresión.) Vaya, vaya; no molestar con más preguntas á este caballero. (A Encarnación.—Pasa al lado de Arturo, interponiéndose entre él y el sereno.) Traiga usted inmediatamente una americana, una levita, cualquier cosa del señor.

CAS. La americana gris. (Aparte.) Le sentará muy bien.

ENC. Al momento. (Vase izquierda.)

ART. Siento molestar...

JAIME De ningun modo.

NIC. Y usted dispense que no haya reparado hasta ahora en su mala facha, es decir, la facha en que le tenemos.

ART. Usted no; las circunstancias.

JAIME Pues dispense usted á las circunstancias (Sale Encarnación con la americana gris por la izquierda.)

NIC. Ande usted. (Entre la criada y don Jaime ayudan á Arturo á ponerse la americana. Casilda quiere ayudar también, pero doña Nicanora la detiene por el brazo.) Todavía no.

JAIME (Con cariño.) Aquí dentro se acabará usted de secar.

JUAN Vaya, veo que el señor se queda con ustedes y que no hay cuidadu.

JAIME ¿Se marcha usted, Juan? (Arturo y Casilda se van aproximando lentamente.)

JUAN Sí, porque cuando me llamaron antes me llamaba también un caballeru para avisar al comadrón de enfrente, que le corría mucha prisa. Vamos, no á él, á su señora. (Casilda y Arturo hablan en voz baja.)

NIC. Entonces no se detenga usted y mil gracias por todo.

JAIME (Sacando un duro y dándoselo á Juan.) Ahí va para un trago.

JUAN (Cogiendo el duro.) Lo estimu. (Mirándole á la luz del farol.) Nun será sevillanu, ¿eh?

JAIME Descuide usted.

JUAN Pues buenas noches. (Medio mutis. Todos los personajes contestan á la despedida de Juan. Encarnación se dispone á acompañarle. Volviéndose desde el dintel.) Y ya saben. Si la señorita vuelve á encerrar, quieru decir... si ocurre otra cualquier cosa, en la calle ó en la taberna.

NIC. Sí, en la taberna; muchas gracias.

JUAN ¡Cun Dios! (A Encarnación, que le acompaña.) Y mira tú siempre en este mundo lu que tiras, cómu lo tiras y á quién se lu tiras... Eso es. (Vase foro derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos JUAN

NIC. (A Arturo, cada vez más amable.) Pues, sí, señor. ¿Conque de don Lesmes? ¿Quién había de pensar que el regalo del hijo de don Lesmes?...

JAIME ¡Una idea! Vamos á comérnosle.

CAS (Sorprendida.) ¿El qué?

JAIME El regalo. Ahora que estamos así, en familia.

CAS. (Muy contenta.) ¡En familia!

ART. (Idem.) ¡Señor don Jaime! (Aparece Encarnación por el foro derecha.—Transición.) Pero no... Antes de probarlo, debemos averiguar si es bueno.

NIC. ¿Y quién se lo va á decir á usted?

ART. El público, que lo ha oído,
y puede calmar mi anhelo
con un aplauso nutrido
que diga: ¡Bien me ha sabido
este TOCINO DEL CIELO!

(Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DE EMILIO MARIO

Militares y Paisanos, comedia en cinco actos
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador, ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡Tocino del cielo! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«La Ciclón» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.
El intérprete, juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
Tres estrellas, humorada lírica en un acto y cuatro escenas, música de Calleja y Lleó. (3)

Las batallas de la vida, pasillo.
La cocinera, comedia en dos actos.
Las gallinas, juguete cómico-lírico, música de Manrique de Lara.
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (2)
El abanico, comedia en un acto y en prosa. (2)
La Mulata, zarzuela en tres actos, música de Valverde (hijo), Calleja y Lleó. (3 y 4)
Numa Roumestan, comedia dramática en cinco actos y seis cuadros.
Los tiroleses, comedia en dos actos.
¡¡¡Jettatore...!!! comedia en tres actos y en prosa. (5)
Casos y cosas, juguete cómico en un acto y en verso. (6)
La pesca del millón, comedia en cuatro actos y en prosa.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos y en prosa. (4)
Papá Lebonnard, comedia dramática en cuatro actos y en prosa.
Los ojos negros, boceto de sainete lírico en un acto y en prosa, música de Calleja. (4)
La viuda de Secha, juguete cómico en un acto y en prosa.
Entre dos fuegos, comedia en dos actos y en prosa. (7)

---

(1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez.
(2) Idem con Domingo de Santoval
(3) Idem con Joaquín Abati.
(4) Idem con Paso.
(5) Idem con Gregorio de Leferrere.
(6) Idem con Manuel Soriano.
(7) Idem con Ricardo Blasco.

Obras de Domingo de Santoval

Ciruelas pasas, comedia en dos actos.

E o a irDaPndl eñPaula, sainete en un acto.

Five ó clock tea, juguete en un acto.

Los gansos del capitolio, comedia en tres actos (1).

El Director general, comedia en tres actos (1).

La partida... serrana, comedia en dos actos (1).

La verdadera tía Javiera, comedia en dos actos (1)

¡Tocino del cielo!, comedia en un acto (1).

El dinero de San Pedro, comedia en un acto (1).

Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (1)

El abanico, comedia en un acto y en prosa. (1)

---

(1) En colaboración con Emilio Mario (hijo).

Precio: UNA peseta